



¡Cuidado con la ciencia...!

HAY fundados temores en lo que respecta al futuro del planeta. Es cosa de escrutar el presente para concluir que todo ello puede empeorar.

Pero también están los tecno-optimistas, que aseguran que todo será para mejor. Y por otro lado están los tecno/pesimistas, que opinan lo contrario.

Pues bien, ¿se justifica tanta alarma por el desempleo que pueda traer tanta ciencia desbordada?

Los tecno / optimistas siempre han desechado estos argumentos de plano, señalando que los tecno/pesimistas vienen diciendo desde hace siglos que la tecnología nos va a conducir hacia un mundo de desempleados y siempre se han equivocado.

Como ejemplo citan que durante la Revolución Industrial de fines del siglo 18 y comienzos del siglo 19, los trabajadores textiles en el Reino Unido quemaron las máquinas de tejer para protestar contra los nuevos telares automáticos, que estaban empezando a sustituir a los manuales.

La gran protesta de Nottingham en el año 1811, que pasó a la historia como la Rebelión de los Ludditas, se convirtió en un símbolo de las protestas contra el desarrollo tecnológico. ¿Y qué ocurrió? Lo contrario de lo que temían los ludditas: los nuevos telares automáticos abarataron en mucho el precio de la ropa, lo que permitió que la gente tuviera más ingreso disponible para comprar más ropa y otros productos, y eso produjo ma-

yor empleo y mayor bienestar, dicen los optimistas.

Además, contrariamente a los temores de los tejedores manuales, la tecnología creó nuevos empleos que antes no existían.

El enorme aumento del consumo mundial de ropa, gracias a los nuevos telares automáticos creó una demanda para diseñadores, ingenieros textiles, operadores de máquinas, distribuidores, gerentes de marketing y muchas otras labores que antes no existían o que no habían sido tan necesarias.

Lo que yo creo...

Con el respeto que merecen los tecno/optimis-

tas, quiero hacer algunos alcances.

En la época aludida la ciencia era incipiente y cada invento se veía como un peligro para parte de la humanidad. Pero era un temor transitorio, pues en ello no estaba en riesgo la vida humana.

Perder el trabajo no es lo mismo que perder la vida...

El descalabro o la preocupación mayúscula sobrevino con el desarrollo acelerado de la ciencia en el siglo XX.

Pongo como ejemplo el caso de la talidomida, un fármaco desarrollado por la compañía farmacéutica alemana Grünenthal

GmbH y comercializado de 1957 a 1963 como sedante y como calmante de las náuseas durante los tres primeros meses de embarazo.

Los científicos celebraban alborozados por haber encontrado la fórmula para que la mujer no padeciera de esos intensos dolores connaturales a un parto y los malestares posteriores.

Adicionalmente, muchas mujeres que no querían ser madres por temor a dolores ahora se atreverían por la mentada talidomida.

Este logro de la ciencia, no obstante, duró muy poco.

Las consecuencias se vieron una vez que el bebé había nacido... con evidentes malformaciones congénitas.

En sinopsis, este medicamento, producido por Grünenthal GmbH en Alemania, provocó miles de nacimientos de bebés afectados de focomelia, anomalía congénita que se caracterizaba por la carencia o excesiva cortedad de las extremidades.

La talidomida afectaba

En un mundo donde la Inteligencia Artificial se está imponiendo, muchos no quieren pensar en el futuro, pues la gran mayoría lo percibe demasiado confuso y borrascoso.

a los fetos de dos maneras: bien que la madre tomara el medicamento directamente como sedante o calmante de náuseas o bien que fuera el padre quien lo tomase, ya que la talidomida afectaba al esperma transmitiendo los efectos nocivos desde el momento de la concepción.***

